

Analisis inductivo de Mateo 8:16-17

Ricardo Ruiz Camero

Mateo 8:16-17 Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y sanó a todos los enfermos. Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores».

Este evangelio se atribuye históricamente al apóstol Mateo, el cual era un recaudador de impuestos y fue llamado al discipulado directamente por Jesús. Por el contenido del mensaje y la forma de presentar a Jesús ante los lectores, se asume que esta epístola va dirigida a una población lectora creyente en el mensaje de Jesús, en su mayoría se asume que eran judíos creyentes, por la dirección del mensaje se presenta el carácter mesiánico de Jesús y su árbol genealógico directamente de la raíz del rey David.

Con el propósito de recalcar la divinidad de Jesús, el escritor hace referencias a los escritos de los profetas que habían anunciado de antemano el advenimiento de Jesús en medio de nosotros, por tal motivo, en este capítulo, como en muchos otros de este libro, observamos un grupo de señales y prodigios de Jesús que lo caracterizan como el mesías que había de venir; la sanidad divina, el poder para echar fuera demonios y la autoridad sobre la misma naturaleza, le da la licencia al autor de hacer referencia a los diferentes profetas que hablan sobre la persona de Jesús, por ejemplo el profeta *Isaías 53:4*, este verso dirige sobre la persona de Jesús su naturaleza divina.

En la narrativa del pasaje anterior, el escritor ubica a Jesús en la casa de Pedro, narra un momento donde atestigua la sanidad de la suegra del discípulo, por causa de esta señal y los

anteriores milagros descritos en el capítulo, la fama de Jesús se esparció por el lugar, trayéndole muchos enfermos y endemoniados, para que fueran sanados y libertados.

La importancia de este momento fue trascendental en el ministerio de Jesús, estas señales venían con un propósito divino, que las personas pudieran reconocer en Jesús que Él era el mesías esperado, ya que, las profecías lo señalaban por medio de estos prodigios y milagros. Mensaje que hasta el día de hoy trasciende los tiempos y nos llega a nosotros, en nuestro contexto del siglo XXI, trayéndonos el conocimiento de en quien hemos creído, que Jesús tiene poder sobre nuestras enfermedades y dolencias, que Jesús es el mesías esperado, el mismo Dios hecho hombre para estar en medio de nosotros y traernos un mensaje de esperanza.

Jesús es la esperanza del lo creado, en el reposa toda la autoridad divina para gobernar sobre lo visible e invisible, en el proceso de dar sanidad a los enfermos y libertad a los cautivos, Jesús se nos revela como el unigénito hijo de Dios, el mesías esperado, la revelación de su naturaleza trasciende los tiempos; como creeríamos en su mensaje si este no viniera cargado de poder y autoridad de Dios mismo, siendo el creador de todo lo que conocemos, se entrega a si mismo como ejemplo de poder y autoridad, para que todo aquel que le busque, todo aquel que invoque su nombre, recibirá su amor y poder para ser libre de toda aflicción y enfermedad.

No hizo falta ningún culto de sanidad, no hubo que hacer 40 días de ayuno para conseguir un milagro, los que estaban allí no tuvieron que hacer nada, solamente necesitaban tener fe, llevar su dolencias y ataduras ante su presencia era lo único que necesitaban, una simple palabra de nuestro Señor era suficiente para sanarlos, para darle reposo a sus almas, el ser humano

necesita entender que, solamente Jesús tiene autoridad para darte sanidad y liberación, solamente Él puede juntar el cielo y la tierra en un mismo espacio.

Por medio de su poder representado en su palabra, podemos obtener la sanidad y la libertad de nuestras almas que, solamente puede provenir de Jesús, por mucho que el ser humano se afane ninguna de estas dos limitantes de vida pueden ser superadas, la enfermedad y las ataduras demoniacas son enemigos que el hombre no puede enfrentar, ambas te llevan a la muerte irremediamente. Cuando llevamos estas cargas ante los pies del maestro, encontramos la victoria sobre nuestros enemigos.

Nuestra fe debe crecer cada día más, cultivar nuestra fe es caminar hacia lo desconocido, es ver lo que no es como si fuera. Cuando entendemos que la sanidad divina es producto de ir a su encuentro, es doblar nuestras rodillas y reconocer que solamente Él puede darnos la sanidad y la liberación que buscamos, esto acrecienta nuestra fe, pues le estamos diciendo que ya no podemos hacer nada y que nos rendimos a sus pies para encontrar nuestra paz.

La escritura nos enseña que muchos traían a los enfermos y endemoniados para ser sanos y liberados, el ser humano huye de la iglesia y corre a un hospital ante la enfermedad, le decimos que no asista a la iglesia porque puede contagiar a otros, ante la posesión demoniaca les cerramos las puertas para que no hagan un show en el culto, ¿qué siente el Señor cuando, nosotros su iglesia nos portamos de esta manera?, no es acaso su mensaje que dejemos que ellos lleguen a Jesús para conseguir sanidad y liberación, no es acaso este pasaje un reflejo de lo que nosotros como iglesia debemos hacer.

Vallamos pues, en carrera, con urgencia en búsqueda de su amor, misericordia y poder para conseguir el oportuno socorro.

Hoy el señor nos recuerda, **“Mateo 11:28-29 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;”** el Señor nos convoca a buscarle a Él, a obedecerle a Él, a humillarnos ante Él, que haciendo la voluntad del Padre en humildad y mansedumbre, encontraremos paz a nuestras almas. Dirijámonos pues en fe ante su presencia buscando el oportuno socorro a nuestras almas cargadas y atribuladas.